

LA VERDAD

DIARIO MONARQUICO.

AÑO V.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 1 peseta 75 céntimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem. 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—Pago ADELANTADO.

SANTANDER

Juésves 13 de Enero de 1887.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceti-lla, 0'25 céntimos de peseta línea.—Tercera plana, 10 idem de idem.—Cuarta plana, 5 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defun-cion, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NÚM. 1.189.

Se suscribe en la Administracion, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranzas del Giro mútuo ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico, calle del Puente, número 16.

Boletín Religioso

Santo de hoy.—San Leocio y san Gumer-sindo, mr.

PASTORAL DEL VENERABLE OBISPO DE PLASENCIA.

(Conclusion.)

Metidos también estamos hoy en agitado mar; la tempestad moral que nos envuelve es más peligrosa que la que llenaba de miedo á los Apóstoles en Genesareth. Su continuacion produce y producirá estragos, incomparablemente más terribles que aquella. La Iglesia santa gime y por medio de sus Pastores, especialmente del Supremo, nos excita á redoblar nuestras oraciones y pedir socorro en tan urgente necesidad. Clamemos, pues, al Salvador desde la profundidad de las miserias en que yacemos, diciéndole como San Pedro: *Sálvanos*, Señor, de los peligros que nos rodean, porque solo tú puedes salvarnos. Y Jesús, que los conoce mejor que nosotros, escuchará benigno nuestra plegaria, y cuando con venga pondrá remedio á nuestros males; puesto que ni su omnipotente poder se ha disminuido, ni se ha estrechado su mano bondadosa. Arde, sobre todo, en su dulcísimo corazón la llama de su inmenso amor hacia nosotros; caridad que no se extingue á pesar de los ríos de iniquidades que todo lo inundan, y cada día aumentan su caudal con los nuevos torrentes de pecados que se cometen: *Nec flumina obruent illum* (1). Esto debe alentarnos para pedir y sostener nuestra confianza de alcanzar lo que pidamos, por difíciles que sean las circunstancias.

Como prenda de esta eficaz proteccion, en los peligros generales y públicos de los últimos tiempos nos manifiesta su corazón. No se contenta con esto, ántes bien generoso nos lo ofrece, no solo con aquel fin, sino también porque quiere ardientemente trasformar en el suyo los nuestros. Escuchad las palabras de los Proverbios, que parecen dirigidas por Jesús á todos y á cada uno de nosotros en particular: *Praebe, fili mi, cor tuum mihi* (2), dame, dame tu corazón, hijo mío. ¿Está pobre y miserable? No importa, dámele, que quiero enriquecerlo con los tesoros del

- (1) Cant. VIII.—7.
(2) Prov. XXIII.—26.

mío. ¿Está sucio, cubierto de manchas? Déjalo á mi cargo, que yo haré que desaparezcan de él todas sus inmundicias. ¿Está traspasado con profundas y mortales heridas? Le aplicaré el dulce bálsamo de mi caridad, y quedarán cicatrizadas. ¿Le domina el orgullo, le enciende y arrebatada la ira? ¿No ha sentido hasta ahora más que los ciegos, impetuosos y desordenados impulsos de los apetitos sensuales de que se ha dejado arrebatar? Entrégamelo sin reservas, y la influencia de mi gracia le penetrará, calmará y felizmente trasformará en humilde, manso, dulce, suave, casto. Será revestido de las cualidades del mío. ¿Está frío, yerto, sin actividad? Pues haré desaparecer esa fealdad que le inutiliza para todos los actos saludables: que le impide elevarse hacia el cielo. Dame, repito, hijo mío, tu corazón, para unirle estrechamente al mío é inundarle con el torrente de aguas vivas, de que mi corazón es inagotable manantial, hasta dejarle abismado en inefables delicias y consuelos, despues de purificarlo de sus manchas y adornarlo y embellecerlo con todo género de virtudes.

La caridad, en efecto, que irradiará de este corazón deífico al nuestro, si correspondemos á sus dulces llamamientos, nos dará también aquella *sabiduría del corazón*, que arraigando en nosotros la fé, de una manera activa y experimental, nos pondrá á cubierto de toda peligrosa seducción en estos malísimos días. Hará la operativa la fé teórica de muchos, impulsándoles á promover la gloria de Dios, en una sociedad que no reconoce, ni cuida de procurar, mas que su propia gloria, les estimulará á hacer todo el bien que puedan á sus prójimos, entre gentes que no buscan más que su propia utilidad en sus relaciones con los demás hombres; y les dará ánimo para exhibirse ante todo, *ejemplos de buenas obras*, de abnegacion, de humildad, de paciencia, de desapego y abominacion de las costumbres de un mundo que solo se ama á sí mismo, hace alarde de su orgullo satánico, y que no comprende, ni sabe, como pueden hacerse sacrificios, si no conduce á satisfacer sus propios antojos.

Esta caridad crecerá cada día con la participacion devota y frecuente del Sacramento de su Amor. Allí está precisamente para promover de una manera especial los intereses de su corazón, es decir, para amar á las almas, compadecerlas en sus trabajos, consolarlas en sus aficciones y concederles toda clase de beneficios. Con ella se

nos hará cada día más dulce y suave el yugo de la ley del Señor, y más fácil el sufrir por él todos los trabajos y tribulaciones, sean de la clase que fueren. Mitigará ciertamente nuestro dolor, nos servirá de inefable consuelo en las más penosas aficciones, el saber que padeciendo de esta manera, estamos en algo conformes con aquel corazón rodeado de espinas é inmensamente atribulado por nuestro amor; con aquel corazón de cuya profunda herida chorrea la preciosa sangre, generosamente ofrecida para expiacion de nuestras culpas: *sine sanguinis effusione non fit remissio* (1); con aquel corazón que vá cargado con la cruz delante de nosotros, para que podamos *seguir sus huellas*. Servirá esta caridad, en fin, para que con repetidos actos de amor, de celo, de culto, de respeto, adoracion y otras virtudes por aquella vivificadas; realizados en secreto y en público, solos ó acompañados, en el hogar, en el templo... en todas partes, nos esforcemos á reparar, de alguna manera, la indiferencia de unos, las ofensas y los ultrajes públicos y privados que de otros muchos recibe este dulcísimo corazón, especialmente en el Santísimo Sacramento.

Para promover, pues, entre nuestros amados hijos la mayor gloria de la Beatísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu-Santo y la santificacion de las almas á tanta costa redimidas; para poder conseguir Nós y nuestros amados diocesanos gracias abundantes, que inflamando la caridad en nuestros corazones, nos sostengan y den el triunfo, en los ríos combates que es preciso librar con nuestros enemigos, nos hagan fecundos en todo género de buenas obras y nos alejen cada vez más de los peligros que nos cercan: ordenamos la *consagracion especial* que hemos determinado hacer y desde luego hacemos de la diócesis de Plasencia al Sagrado Corazón de Jesús, por medio del inmaculado de la Santísima Virgen.

¡Ojalá podamos alegrarnos en el Señor en medio de las tribulaciones de nuestro ministerio pastoral, de que con tal motivo se promueve fervorosamente la piedad entre nuestros amados diocesanos y que todos procuran eficazmente dar honra y gloria á Dios y santificarse en su estado! Deseamos ardientemente que nuestro Señor nos conceda esta gracia. Inefable consuelo producirá, por cierto, en nuestro ánimo poder decir

(1) Hebr.-IX-22.

con verdad: El divino Corazón de Jesús *vive por su caridad* en los de nuestros carísimos hijos; *impera por su autoridad*; pues ya ninguna resistencia encuentra en ellos el cumplimiento de sus amabilísimos, justísimos y santísimos preceptos; *vence y triunfa*, en fin, por su gracia porque no hay allí más que un solo dueño y un solo Señor: Jesús; cuyo espíritu es el que excita, dirige, eleva sobrenaturalmente anima y vivifica todos los movimientos, todos los afectos, quien lo obra todo en el corazón de ellos. ¡Cuán dichosos seríamos si pudiésemos aplicar á todos nuestros diocesanos el dicho del Apóstol: *Spiritu Dei aguntur... sunt filii Dei* (1): son movidos por el espíritu de Dios.... son hijos de Dios!

Para llevar á efecto en particular esta consagracion, juzgamos oportuno dictar las disposiciones siguientes:

(Dicta las reglas oportunas que han de observarse en la diócesis, y concluye.)

Concluimos, amados hermanos é hijos en Jesucristo, pidiendo al Señor encarecidamente os conceda la abundancia de sus dones, y dándoos entre tanto nuestra pastoral bendicion en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu y Santo. Amen.

De nuestro palacio episcopal de Plasencia, 8 de Noviembre de 1886, Octava de todos los Santos.

PEDRO, Obispo de Plasencia.

Por mandado de S. S. I. el Obispo mi señor, Cayetano Gonzalez, Canónigo secretario.

LA VERDAD

Santander 13 de Enero de 1887.

Pisto político

¡Ay Pavía, Pavía!
¡Cómo cambian las personas!
¡Y cómo le tratan á usted los suyos!
Mal pagan ¡vive Dios! los servicios que V. ha prestado á la monarquía.

Escuche, escuche V. lo que dice el ministerio *Correo*:

«Cuando se ha visto, por ejemplo, que el ge-

(1) Rom.-VIII-14.

-17-

II.

El ingreso.

Dejado el pasaporte en las puertas de la ciudad, y diciéndole á dónde iba á alojarse, dió Ricardo su maleta á un mozo de cordel, ó como dicen allí, á un *bricetino*, y se dirigió á la casa que le había encontrado y ajustado su madre, que era la de unos parientes lejanos suyos, en la calle de San Marcelo.

En ella fué recibido muy cortesmente, y tuvo un cuarto independiente y modestamente amueblado, corriendo á cargo suyo el proveerse de lo necesario para su sustento.

Aquella misma noche sacó de la maleta sus papeles y los documentos de sus estudios, los certificados de los profesores, y la fé de vida para presentarse á la universidad. Puso en orden su ropa blanca y sus vestidos. Colocó sobre la mesa sus cuadernos de apuntes, fruto de los trabajos hechos para prepararse al examen de ingreso que

-16-

—¡Tanto mejor! criados honrados del público.

—Vá, vá, que no te oiga nadie hablar así. Se dice *honorarios*...

—Como tú quieras.

—Perfectamente: pero ¿no sabes que cuanto más aumenta el número de los estudiantes, más escudos entran en sus bolsillos?...

—Sí, sí; pero sea como fuere... debemos examinarnos.

Ricardo, habló á su vez... Cuando uno sabe bien lo que ha aprendido, ya sean blandos, ya severos los examinadores, está seguro del resultado.

—Bien está, Ricardo, dijo el primero: mas ¿si te entra miedo? ¿y si la pregunta que sacas es endiablada? ¿Y si el que te examina profesa otros principios? Y si...

—¡Se nos cae el cielo encima!

Una estrepitosa carcajada puso fin aquella vez á la conversacion, para renovarse otra y terminarse, y empezar de nuevo hasta Bolonia.

-13-

volvió á su patria donde se ocupó con el mayor esmero en la educacion de aquel su único hijo. Era Ricardo mozo de talento y de excelentes prendas, y despues de haber cursado con buenas notas las asignaturas de bellas letras con los Padres del colegio de San Felipe, y estudiado la filosofía en el gimnasio de aquella ciudad, pasaba á la sazón á Bolonia para cursar allí medicina.

Su madre, que se llamaba Ana, la noche que precedió al día de su partida fué á su cuarto antes que se acostase y le dijo:—Ya sabes, hijo mío, en qué consiste toda nuestra fortuna.... Quince escudos al mes, y nada más: y doy de todo corazón gracias á Dios por ello. Esta casa en que vivimos es mi dote. Los 30 escudos que sacamos todos los años del alquiler de la mitad de ella bastan apenas para nuestras más urgentes necesidades... Mañana vas á Bolonia: tus estudios serán para mí causa de grandes privaciones. Pero me las impondré gustosísima por tí. Deseo tu bien, y me tendré por muy feliz si, absteniéndome yo de todo, alcanzo que puedas algun día

RICARDO.—3

neral Pavía, despues de lo ocurrido *ha esquivado* dar posesion á su digno sucesor, no debia haber periódicos que acusaran al gobierno de ingrato con dicho general.»

Nada.
Que ni aún consienten sus correligionarios que se le diga al gobierno que ha sido un ingrato con V., general.

Y todo por... *esquivo*.
¡Suerte fatal!

Despues de trabajar tanto y tanto para sostener al actual órden de cosas, es triste, muy triste, señor Pavía, que los dinásticos le traten á V. de ese modo.

Aprenda, aprenda V. general; que de algo puede servirle la experiencia.

Mucho debe á tus arranques la que es, para nuestro enojo, monarquía;
¡cria cuervos que te saquen de las órbitas los ojos
buen Pavía!

Y no crea V. general ilustre, que son solos los fusionistas los que á V. vapulean de lo lindo.

Tambien los conservadores arrojan su piedra sobre el tejado del defensor entusiasta de las libertades del parlamento.

Vea V. lo que dice *La Epoca*:

«El capitán general tampoco tiene, segun se dice, responsabilidad, por las mismas razones que excluyen la del ministro de la Guerra. En lo concerniente á la fuga, exacto, muy exacto; pero lo de haber vuelto al teatro, despues de enterado del caso, sin haber dado parte al ministro de la Guerra, ni haber adoptado, por lo ménos que se sepa ó haya dicho, otras disposiciones que la de la formacion de sumaria, tampoco nos parece satisfactorio.»

¡Qué flores!
¡Qué piropos!
Y todo ¿por qué?

Pues porque el general se durmió un poquito más de lo regular en un asunto de secundaria importancia.

¡Qué ingratos son los monárquicos!
¡Qué pronto olvidan los altos hechos de los generales!

El que duerma un general como dormirse podrian tres rancheros;
¿es razon para olvidar las *hazañas* de Pavía el tres de Enero?

Triste suerte la del general Pavía.
El gobierno le releva.
Los fusionistas le censuran.
Los conservadores le critican.
Solo le quedan los aplausos de los republicanos.

Que están sumamente agradecidos al bello modo con que los trató en sus mejores tiempos.

¡Dios tenga piedad de él!
En la tierra no hay quien le compadezca.

Leemos en un diario fusionista:
«Ya es público todo lo que ha pasado en el asunto de los sargentos evadidos.»

Ya, ya.
Todo es público.
Desde la ineptitud del gobierno hasta la astucia de los sargentos.
Todo es del dominio público.
Y privado.

Dícese que el Sr. Becerra ha conferenciado con el ministro de la Gobernacion.
Y como todo se sabe en este mundo, supo tambien la noticia el Sr. Balaguer.

Quien está algo indispuesto... no sabemos con quién.

Pero el caso es, que en cuanto se enteró de la conferencia le han entrado unos vehementísimos deseos de...

No estar indispuesto.
Es decir; de ponerse bueno.
Por todos conceptos; salvo el curarse del liberalismo crónico que padece.

¡Qué país! ¡Qué país!
¡Y qué paisanos!
Véase cómo los pinta *El Correo*:

«La indisciplina tiene cierta lógica en España, porque aquí todo el que puede pisar algo de contrabando por la frontera, lo pasa, y el que puede mermar los impuestos, los merma. Las cajas de vino ó los pellejos de aceite que se envian por los ferro-carriles, milagro es que no lleguen con deterioro; y hasta hay lectores de periódicos, pero á centenares, que despues de recibirlos y estarlos leyendo muy tranquilamente meses y meses, cuando se les gira, se revuelven furiosos increpando á las empresas por... faltarles al respeto.»

El país es así; todo el mundo siente cierta fruicion en ir contra la ley, contra la autoridad y contra el derecho.»

Todo eso es cierto.
Pero cuántase que en otros tiempos no sucedia así.

Lo que sucede hoy es lo siguiente:
Los españoles son aficionados á imitar y parodiar.

Han visto los gobiernos liberales ir *con cierta fruicion* contra la ley, contra la autoridad y contra el derecho que tenían la Iglesia á sus propiedades, y los pueblos á sus bienes, y se han dicho:

Pues vamos hacer lo mismo.
Y lo han hecho, *Correo*.
Y lo hacen.
Y lo harán.

Hasta que no tengan malos ejemplos que imitar.
Y is, buenos de qué aprender.

Habla *La Epoca*:
«No pedimos al Sr. Sagasta más que lo que puede ofrecernos: que gobierne.»

No es mucho pedir.
Pero es pedir gollerías.

Porque pedir á un gobierno liberal que gobierne, equivale á tanto como pedir peras al olmo.

O sentido comun á los conservadores.
Y continúa *La Epoca*, pasándose á mayores:

«Si no lo hace, si tolera esta intranquilidad en que los espíritus viven, si le place esta incertidumbre en que todos los intereses se agitan, peor para él; no tardará en tocar los resultados de sus imprevisiones y de sus torpezas.»

O lo que es lo mismo.
Si el Sr. Sagasta no obedece sin dudas ni vacilaciones las terminantes órdenes de Cánovas, no tardará en tocar con los pies

ó con la cabeza el suelo de la cesantía.
Sin que haya *pacto* que lo impida.

Los mestizos se desesperan, abren la boca y enseñan sus negras fáuces, susceptibles de tragar los esqueletos de los contribuyentes, la hipótesis, el aceite de las lámparas, y hasta las lámparas del aceite.

Todo en aras del mal menor.
Que para los mestizos es cuestion de estómago.

El mal menor es comer á la mesa de Cánovas.

Y el mal mayor es ayunar y pasar fatigas, aunque la Virgen se ponga la boina, y los condes mestizos tiren á sacar partido de la tésis carlista.

Y en esto se diferencian de la inmensa mayoría del país.
Esta considera mal menor *los días tempestuosos con horizonte despejado*.

Y mal mayor, ó el mayor mal de los males... sufrir la presencia de mestizos y liberales.

Es el caso que la fuga de los sargentos ha dado á los mestizos qué pensar y decir.

Como si á ellos no se les hubiera fugado nada, ni las convicciones políticas, ni las de otro órden más elevado, consideran la fuga de los sargentos como un acto de descuido imperdonable en el gobierno fusionista.

Y creen que á este se le escapa el poder de las manos, para ir á caer en derechura... al exóforo de los conservadores y mestizos.

Y porque *La Regencia* dijo:
«En el campo ministerial hay verdadero desasosiego con el efecto que en la opinion ha producido la fuga de los sargentos detenidos en San Francisco y las consecuencias que puede traer para el Gobierno y la política fusionista.»

Exclama al momento el averiado orgánillo de los famélicos hipotéticos:
«El efecto producido por la fuga en la opinion, está á la vista.»

Y las consecuencias no se harán esperar.
Prepárense los fusionistas. Por si han de mudarse en un plazo relativamente breve.»

Pues mira, mesticillo tragaldabas:
Los fusionistas se mudarán de casa.
O los mandarán, que seria lo mismo si no fuera *casí* lo contrario.

Pero de esto á que suceda lo que tú piensas, irá tanta diferencia, por lo ménos, como de la tésis á la hipótesis.

¿No ves, papelucho anfibio, que ya Cánovas, va á ser pronto *jubilado*, con gran *júbilo* de los españoles; que le verán desaparecer de la política con la misma alegría que se vé desaparecer una epidemia ú otra plaga parecida?

Y despues; cuando el Sr. Cánovas quede *reducido* á la categoría de bufon familiar, ó á cantor de desdichadas Elisás: ¿qué os podrá dar á vosotros, mesticillos aprovechados?

Seguid; seguid esperando la subida de Cánovas al poder.

Tambien los judíos esperan la venida del Mesías.

Conque hay esperanzas de próximo atracon, ¿eh, mestizuelos?

Pues comeos la esperanza, que es verde, y buena para *hacer boca*.

Otra cosa no habeis de comer.
Ni beber.
Cuanto á arder... eso es otra cosa.

¿Si se alimentarán con, ó de la misma esperanza algunos mesticillos... *ignotos*, de este pueblo?

Y los llamamos *ignotos*, porque hasta ahora no se les conocia como mestizos.

Claro; á los mestizos, cuando no se declaran, solo se les distingue por las fáuces, que son cavernosas, y por los dientes, que los tienen muy afilados.

Y como no era cosa de estar todos los días mirando la boca de los aficionados á la hipótesis y gangas adjuntas, andaban por ahí sueltos y sin deterioro, algunos mestizos que no se les conocia por tales

Como los hipotéticos á quienes aludimos iban disfrazados, y muy disfrazados, no era fácil conocerlos.

Parecian personas, fuera de la hipótesis. Hasta que han hecho una *hombrada*.

Es decir; han hecho una cosa que ellos querian presentar como *hombrada*.

Pero que, por obra y gracia de la fatalidad que acompaña á los mestizos, ha resultado una ridícula *mestizada*.

Por el fruto se conoce el árbol, y á los hipotéticos por las tonterías con que se descuelgan.

Y por estas les hemos conocido.
Ahora cuentan que se relamen de gusto.
Por supuesto, que pronto se han de relamer más; mucho más; inmensamente más.

Pero el gusto Dios le dé.
De lo contrario, no es esa la voluntad de los carlistas.

Ni mestizos que lo logren.
Decidnos, mesticillos de menor cuantía:
¿Por qué abandonais *al integrismo*?

Es *árido* ¿verdad?
Claro; ¿cómo no tiene nada que dar!
No siendo disgustos á los liberales más ó menos disfrazados...

Y vosotros vais buscando el sol que más calienta.
Pues á buen tiempo mangas verdes!

Ya lo vereis, mesticillos de última novedad.
Un sol., que se está eclipsando.
Un incendio que durará varios días.
Y el iris de paz.

Pero no para vosotros.
Os la quitará el remordimiento.

DE MADRID.

(De nuestro corresponsal.)

Barcelona 11.—Interior, 65'60; exterior, 66'00.

Madrid 11.—Bolsin: 4 por 100, contado, 65'60.
Fin de mes, 65'70.
Exterior, 66'00.

Amortizable, 79'00.
Cubas, 95'15.
Banco de España, 379'00.

Madrid 11 (7'10 tarde).—Lo referente á la escuadra y á los pliegos cerrados que tenia que abrir en alta mar carece de importancia. La escuadra, mientras haya probabilidades de guerra europea estará surcando de continuo el Mediterráneo.

En el salon de conferencias se ha dicho que en uno de los próximos consejos, y cuando se pongan á discusion los presupuestos generales,

vivir con algunas comodidades... Acuérdate, Ricardo mio, del santo temor de Dios que te he inspirado siempre y que tus buenos maestros han arraigado en tu corazon... Huye sí, huye por amor tuyo y mio de las malas compañías: que bien sé cuántas hay en la universidad de Bolonia... Atiende solo á tí y al estudio... Sé devoto de Nuestra Señora y reza siempre en su honor las tres *Ave María*, que estás acostumbrado á rezar desde la infancia... Toma, Ricardo, esta medalla.—Y diciendo estas palabras le dió toda conmovida una medallita de plata que tenia de un lado la imagen de María y del otro la del Salvador. Estaba sujeta á un cordonde seda negra, y se lo puso ella misma al cuello. No te la quitarás nunca; ténlo presente, Ricardo mio. ¿Me lo prometes?

El jóven penetrado y comovido tambien por aquellas finezas maternas, respondió: Que habia sin falta lo que con tanto amor le pedia, y juró en nombre de Dios que conservaria la medalla en el lugar en que la habia colocado: —Y sea siempre, añadió con calor, considerado

como enemigo cualquiera que llegue á tocarla.

Al día siguiente, muy de mañana, partió con otros dos compañeros, despues de haber besado, y no sin lágrimas, la mano de su buena madre. Y como entre los tres habian alquilado un coche para tenerlo á su disposicion, recorrieron con mucha comodidad las 40 millas italianas que hay entre Forlí y Bolonia, y llegaron á las puertas de la *ciudad sabia*, una hora despues de puesto el sol. Alegres y satisfechos andaban discuriendo acerca de los exámenes que debian sufrir para ser admitidos á la universidad.—Los profesores de Bolonia, decia uno, son muy rigurosos en los exámenes de ingreso. Le apuran á uno cuanto pueden.

—Me han asegurado por el contrario, contaba otro, que no lo son tanto como supones, puesto que lo que á ellos les tiene cuenta es que haya muchos estudiantes.

—Lo mismo les dá que sean muchos ó pocos: como quieran que sea cobran su sueldo.

—Pues qué ¿sirven por la paga?...

debía sufrir; y por la mañana siguiente, sin perder tiempo, despues de haber recogido en la policía su pasaporte, y logrado la carta de *seguridad* para su permanencia en Bolonia, fué á ver al rector de la universidad, á quien presentó sus papeles: como estaban todos en regla, le fué señalado el día tercero y las 9 de la mañana para el exámen de ingreso. En aquellos tres días, excepto el momento en que salia para ir á comer á un restaurant vecino, empleaba todas las horas en repasar todas las proposiciones que debía defender en el exámen; y tan claras y tan distintas las tenia en la inteligencia con sus pruebas, que las recordaba sin dificultad á cualquiera que le viniese á la memoria; por lo cual en el día y hora señalados se presentó al tribunal lleno de confianza.

En aquel mismo día escribió á su madre su exámen, las preguntas que le habian sido hechas y el éxito feliz que habia tenido. Le decia que eran seis los profesores que asistian, preguntaban y proponian dificultades. Que todas las preguntas á que debía responder estaban escritas en

